COMEDIA FAMOSA.

DEL M. TIRSO DE MOLINA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Ninfa Condeſa	*Laura*	*Vn Correo.*	*La muerte*
Carlos Duque	*Tres Marineros.*	*Vn Soldado.*	*Anſelmo.*
Diana Duqueſa	*Alexandro.*	*Dos Muſicos.*	*Vn barquero*
Roberto	*Ceſar. Leſvio.*	*Iulio. Oracio.*	*Ortenſio*
Ergarto. Alcino:	*Pompeyo.*	*Vn Angel.*	*Camilo.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Carlos y Roberto de caça.

Rob. Diras que no es necedad
la caça en que el tiempo pierdes,
pues gozas tus años verdes,
Carlos, en la ſoledad.
Vn Filoſofo dezia,
que ſolo un bruto podia
vivir en ella contento,
que al humano entendimiento
agrada la compañia.
Tu entre robles, y entre tejos
guſtas de andar todo el año
ſiempre de la Corte lexos,
ſin que te eſcarmiente el daño,
ni te enfrenen los conſejos.
Donde vas tras de un halcon,
que remontado, y perdido
imitas ſu inclinacion?

Car. Los criados ſiempre an ſido,
Roberto, de eſſa opinion.
Dime entre todos, a quien
el contento, y exercicio
parecio del dueño bien?
porque es mormurar ſu oficio,
y eſtar quexoſos tambien.
Nueſtros altos penſamientos
deſdizen de los intentos
que teneis ſiempre voſotros,
y nunca eſtais de noſotros
ſatisfechos, ni contentos.
Somos, quando no gaſtamos,
miſerables, quando hazemos
grandezas, locos eſtremos,
ſi callamos, no ſabemos,
ſi ſomos graves canſamos.
La grandeza nos eſtraga,
nada intentamos ſin paga,
no ay, quando mas nos obliga,
nadie que verdad nos diga,
ni bien de balde nos haga.
Nunca tenemos amigos,
porque ſon nueſtros criados
neceſſarios enemigos.

Rob. Seran los poco obligados,
que los cielos ſon teſtigos,
que te ſirvo como un perro,
en el trabajo y lealtad,
ſiguiendo de cerro en cerro
tu caça, o tu necedad,
ſiempre en perpetuo deſtierro.
Que deſto no é mormurado
por coſtumbre de criado,

de quien no ay señor seguro,
como hombre humano murmuro
por tu causa desterrado.
A ser las garças, señor
que venimos a bolar
moças, no fuera rigor
de un Marques de Mantua andar
hecho siempre caçador.
Pero una garça que al cielo
sube, que me importa a mi
que un nebli la abata al suelo,
si mi apetito es nebli
de mas poderoso buelo,
Toda mi bolateria
es conquistar a Lucia,
y a Marina, que jamas
se resistieron que es mas
descansada cetreria.
Comer bien, cenar mejor
haziendo despues señor,
de la pala, y del passeo,
alfeñiques del desseo,
y tagarotes de amor.
Car. Dexa el gracejar, y di
donde dexaste, Roberto,
nuestros cavallos? *Rob.* Alli
los dexè arrendados, *Car.* Muerto
por socorrer al nebli
traygo el rayo. *Rob.* Mi alaçan
quiso correr por los vientos,
y assi pienso que estaran
aguados como contentos,
segun cansados estan.
Car. Ninguno caçador parece
de los mios, y anochece
a mas priessa que haremos?
Rob. Buscar adonde cenemos,
pues fortuna, nos ofrece
aqui una hermosa alqueria,
aunque en edificios es
poco de la suerte mia,
hipocrita del desseo,
todo sueño, y fantasia.
Car. No es bien la desautorizes;
que del dueño nos ofrece
esperanças mas felizes,
Rob. Todo es ventanas, parece
edificio de narizes,

Suena ruydo de musica.

Car. Gente suena. *Rob.* Labradores
deven de ser, que de flores
dulcemente coronados,
son ladrones destos prados,
y cantando ruiseñores.
Car. El trabajo y la labor
deven de acabar. *Rob.* Es cierto,
y se iran a Valdeflor.
Car Alegre vida Roberto.
Rob. Para un javali, señor.

Salen Ergasto Alcino, Fileno y Laura de labradores con guirnaldas de flores, todos cantando.

Rob Buenas noches, gente honrada.
Erg Venga muy en ora buena,
que aliñada està la cena.
Rob. Mas el embite me agrada
que la musica, por Dios.
Alc. Devemos de cantar mal.
Rob. Traygo una hambre mortal,
aqui para entre los dos,
que esta es la caùsa. *Alc.* No aveis
llegado a casa vazia.
Car. De quien es esta alqueria?
Erg Sois noble, y no lo sabeys?
Car. No estuve otra vez aqui,
porque esta vez que è llegado,
ocasion la caça á dado,
por socorrer un nebli,
y los cavallos estàn
de cansados, y rendidos,
sobre la yerva tendidos.

Lau. Ergasto, no es muy galan?
Erg. Ya le as mirado? *Lau.* Pues no,
estoy yo ciega? *Erg.* Ojala,
que despues, Laura, lo està,
la que antes loca mirò.
A, si fuesseis las mugeres
ciegas como la fortuna,
porque no fuera ninguna
de tan varios pareceres.
La vista os echa a perder,
que para nuestros enojos,
son basiliscos los ojos
de la mas bella muger.
No aveys menester oydos,
ni lengua, que si son bellos,
y libres, teneis en ellos
todos los cincos sentidos.
Que fuerais (no son antojos,
sino espirencia de males)
bellissimos animales,
a aver nacido sin ojos.
Lau. Pues yo me los sacarè
por no darte pesadumbre.
Erg. Y veràs por la costumbre
que tienes de ver. *Lau.* A fe,
que no imaginè jamas
darte zelos.
Erg. No son zelos,
sino unos nobles rezelos,
de estimarte, Laura, mas.
Car. Al fin, Ninfa, la Condesa
de Valdeflor vive aqui.
Alc. Gusta del campo, y assi
tambien la caça professa.
Porque despues que heredò
a Valdeflor essa villa,
que està del mar à la orilla,
como tan moça quedò.
Se entrò en aquesta alqueria,
donde desta suerte passa,
que os è dicho. *Car.* No se casa?
Alc. Lindo es aquello a fe mia,
para su condicion. *Car.* Como?
Alc. Da en aborrecerlo en suma.
Car. Mire que el tiempo es de pluma
para esperanças de plomo.
Y si le dexa passar,
pensando verse empleada
en un Rey, vieja, y burlada
será possible quedar.
Sin dexarle a Valdeflor
heredero, porque dura
poco la humana hermosura.
Alc. No ay en Napoles señor,
que no la aya pretendido
para casarse con ella,
y ella a todos atropella;
porque no quiere marido.
Su inclinacion solamente
es el campo, y exercio
de la caça, y no otro vicio.
Rob. Deve de ser impotente.
Car. Calla loco. *Alc.* De los hombres
en tratandole, señor,
de casamiento, ò amor,
aborrece hasta los nombres.
y como si hombre fuera,
haze dos mil maravillas,
acavallo en las dos sillas,
y a pie robusta, y ligera.
Fatiga el agua, y el monte
con los perros diligentes,
y con aves diferentes
que tiene aqueste orizonte.
A competir con el Sol,
a quien en belleza gana,
salió al monte esta mañana,
en un cavallo Español.
Sobre cuya piel manchada
mostró tanta vizarria,
que acovardò los del dia,
llenos de espuma dorada.

Sobre una corta basquiña
un vaquerillo saco,
que pienso que el Sol bordó,
porque de rayos le ciña.
Formando crespas espumas
de oro el cabello en su esfera,
y sobre el una montera
hecha una selva de plumas,
cuchillo de monte al lado,
sobre un valiente bridon,
y en una mano un halcon.

Car. Bellamente la as pintado:
dicha en perderme é tenido,
Ruberto, aunque puede ser
que de ver a esta muger
quedé despues mas perdido.

Rob. No ayas miedo, que no tienes
tan notable inclinacion,
si esta muger fuera halcon,
pudiera ser *Car.* Lindo vienes

Alc. Estimará la Condesa
hospedar vuestra persona,
por lo que el talle os abona,
y su grandeza interesa:
que a muchos que por aquí
passan, lo mismo hazer suele.

Car. No es hora ya de que buele.

Erg. Ya no tardara, que assi
a recibirla salimos
todas las noches cantando,
a estas mesmas horas, quando
viene de caça, y venimos
cantando delante della,
y baylando, que le agrada
esta llaneza, cansada
de la Corte *Rob.* No ay donzella
de tan estrañas costumbres,
desde un mar, al otro mar,
amiga siempre de andar
entre brutos, y legumbres,
Siendo muger tan hermosa,
tortola devio de ser
antes que fuesse muger,
no puede ser otra cosa.
Porque tanta soledad
sin admitir compañia,
es de la sospecha mia,
prueva. *Lau.* Tañed, y cantad,
que la Condesa nuessa ama
viene, *Car.* Hermosura excelente.

Erg. Venga con bien *Car.* Iustamente,
Roberto, Ninfa se llama.

Sale la Ninfa en cabello con unguante la mano, y un halcon, passease, y cantan los Musicos.

Ninf. Passead esse cavallo
antes que al pesebre vays
con el *Alc.* Con salud vengais,
que no ay labrador, vassallo
vuestro, señora, que viendo
vuestra divina hermosura,
respete la noche escura,
que entra estos campos vertiendo.

Ninf. Guardeos Dios a todos, pues
que se á hecho todo el dia.

Lau. Dessean, señora mia,
estos prados, vuestros pies:
Vuestros ojos estas fuentes,
vuestras doradas mexillas
las alegres maravillas,
los jazmines vuestros dientes.
Y a vuestro hermoso arrebol,
haziendo nosotros salva,
como pajaros del alva
esperavamos el Sol.

Ninf. A tus ojos, Laura, hazian
essas lisonjas, que son
alvas de mas perfecion,
que a las del Sol desafian.

Erg. Como os fuè al fin por allá,
hallastes en la laguna
gar-

garças? *Ninf.* Entre todas una,
cometa pienso que es ya.

Alc. De que suerte; *Ninf.* Yo llegué
a la parte que esso cerros
la cercan, y con los perros
del agua la levanté.
Y por dar al viento velas
quitè luego que la vi,
el capirote al nebli,
las congas a las piguelas.
Hizo una punta en el cielo,
y ella temiendo la punta,
al mismo cielo se junta
desmintiendo al nebli el buelo.
Rebuelve el halcon las alas,
y tan alta punta dio,
que encima della se vio,
poniendole al cielo escalas,
Buelve a baxar como el viento,
y el nebli sobre ella baxa,
que parece que la ataja
por el mesmo pensamiento.
El pico en ella atrebola
dos vezes, y al viento yguala,
y por debaxo del ala
la descompone la cola,
Otra vez la garça sube
con mas furia que baxó,
y junto a el Sol parecio
el atomo, y ella nube.
Llegó el nebli a cometella,
y pienso que en este estado
le dio en el cielo sagrado,
del Sol, por alguna estrella.
Que nunca mas parecio,
y deslumbrado el nebli,
hecho un Icaro, de alli
a la laguna baxò.
Socorrilo, y a la tarde,
adonde la garça eché,
dos martinetes bolé.

Alc. Muchos años Dios te guarde
para gloria, y para honor
destos campos *Rob.* Bien por cierto.

Car. Admirado estoy Roberto,
no vi hermosura mayor.

Ninf. Quien es este cavallero?

Rob. No dira, cuerpo de Dios,
Vueseñoria, estos dos.

Ninf. Teneis talle de escudero
suyo, mas que de su ygual.

Rob. De talle, soys entendida?
buelgo desso por mi vida.

Car. Aparta. *Rob.* Tratame mal
porque no parezca bien.
A embidia, en qualquiera parte
tu veneno se reparte.

Car. Tiemblo y ardo en su desden
con ser mayor su hermosura.

Rob. Luego estás enamorado?

Car. Y loco *Rob.* Aun esse cuydado
es disculpada locura.

Car. Quiero gozar la ocasion
de averme tan bien perdido.

Dale el halcon a uno.

Ninf. Vos seays muy bien venido,
o la, tomad este Alcon

Car. Tengame Vuesseñoria
por su esclavo. *Ninf.* Yo lo soy.

Car. Roberto, temblando estoy.

Rob. Que amorosa cobardia.

Car. Otro nebli me à traydo
que socorrer pretendi,
mas de tres leguas de aqui,
donde tan dichoso é sido,
y espero vuestro favor.

Ninf. La persona, y exercicio
de la caça, dan indicio
de vuestra sangre, y valor.
Quando os falte este nebli,
y no le podais cobrar,
bien podeys en su lugar
servi-

serviros del que está aqui.
Que ase que no es menos bueno
que el vuestro, y le estimo en mas
que a Valdeflor, que jamas,
estando el cielo sereno
se le escapó (sino es oy)
en el viento martinete,
o garça que no sugete.
Car. Puesto que buscando voy
el que é perdido, no está
en razon, ni en cortesia,
quitalle a Vuesseñoria
lo que estima en tanto ya,
Antes presentarle entiendo
algunos, que aun tengo mas
conque servilla. *Ninf.* Iamas
quando dar algo pretendo
doy lo que menos estimo,
porque no es dadiva aquella
en quien el dueño no atropella
grande valor. *Car.* No me animó
a ofreceros cosa mia,
que para vuestra grandeza,
corto don es la riqueza
que toda el Arabia cria.
Ninf. Conforme a mi condicion,
no tiene cosa ninguna,
de quantas dá la fortuna,
valor. *Car.* Y teneis razon.
Ninf. Solo estimo en el presente
el valor de quien lo dá;
mas cessen ofertas ya,
que es lisonja impertinente,
Y entrad donde descanseis,
que el nebli que aveis perdido,
puede ser, si aqui á caydo,
que al nuevo sol le cobreis.
Que no es mala esta posada
para una noche. *Car.* Es favor,
que ya de vuestro valor,
de que está acreditada,
honrado esta soledad,
no puedo dexar señora
de recibirle. *Ninf.* Desde aora
será vuestra la mitad
y toda entera tambien,
para quando algunos dias,
venciendo melancolias
que los trafagos os den
de la Corte, descansando
os vengais a esta alqueria
que honrais. *Car.* Si Vuesseñoria
dessa suerte me vá honrando,
quedaré para servilla,
siempre corto, y obligado.
Ninf. Si os uviereis bien hallado
mañana en esta casilla,
y os quisiereis detener
a divertir algun dia,
en caça, y pesca, os podia
alguna lisonja hazer.
Porque el Duque generoso
de Calabria, cuyos pies
besan estos mares, que es
tan rico y tan generoso,
no me podrá aventajar.
Rob. Pienso que te á conocido. *aparte.*
Car. Como, estando sin sentido? *aparte*
Ninf. Que estos campos, y este mar,
diferentemente arados,
rinde fruto a esta alqueria
cada noche, y cada dia,
de caças, y de pescados,
que me tributa Neptuno
con el anquelo, y las redes.
Car. Ser quiero a tantas mercedes
agradecido importuno,
que por fuerça é de aguardar
algunos criados mios,
que por mar, valles, y rios
perdidos deven de andar,
y no sé, si tanto ya,

como. *Nin.* No lo estais mucho.
Car. Ay cielos, que es lo que escucho?
Rob. Picada pienso que está
tambien, dexala poner
en el anquelo que mira,
luego del carrete tira,
que tambien Ninfa es muger.
Car. Roberto, e Ninfa del cielo.
Rob. Está en carne humana aora.
Nin. Buen talle de hombre. *Car.* Señora,
que soy grosero rezelo,
en deteneros aqui.
Nin. Vamos. *Car.* No digas quien soy.
Rob. Ya sobre el aviso estoy.
Car. Mayor belleza no vi.
Rob. Habla, atrevete, importuna,
no acovardes los sentidos,
pues a los mas atrevidos
favorece la fortuna.
Car. Temo el natural desden.
Rob. Nunca quien teme vencio,
Nin. Venid: no me parecio
hombre en mi vida tan bien,
como os llamais? *Car.* Yo señora?
Carlos. *Nin.* Buen nombre teneis.
Rob. Y para lo que mandeis,
yo Roberto, y seré aora
por vos Roberto el diablo.
Nin. Carlos, atrevido andais,
dentro del alma os entrais. *Apar.*
Rob. A quien digo, con quien hablo?
tambien soy de carne, y gueso,
labradora celestial,
que estoy herido del mal
de vuestros ojos confiesso
dentro del alma me an hecho
cosquillas, y estoy perdido,
una mano sola os pido.
Lau. Essa os hará mal provecho.
Erg. Hidalgo, apartese un poco,
no se le llegue tan cerca
a la labradora. *Rob.* Es terca?
tira cozes?
Car. Yo voy loco. *Apar.*
Nin. Vamos, en que á de parar
tanto porfiar amor,
que me gueles a traydor,
ay Carlos. *Apar.*
Alc. Volved a cantar.
Vanse cantando, y ay dentro ruydo de Marineros.
Mar. 1. Amaina, amaina, amaina,
2. Echa el esquife,
tomaremos en tierra algun refresco,
o por lo menos agua en essa playa.
Todos. Amaina, echa las ancoras, da fódo, fondo, fondo.
Assomase en lo alto Roberto.
Rob. Estraña vozeria,
nave llega a la playa, y fondo à dado
que desde estos balcones cō la Luna
las blancas velas amainar é visto.
o viene de Mecina, o passa el Faro,
cuyo estrecho de mar terminos pone
a las Sicilias dos, siendo Rigoles
el puerto de Mecina opuesta playa.
que calma goza el mar, datiles piede,
deselos, pues los tiene Berberia:
à mala bestia, quien de ti se fia.
Sale Carlos.
Car. Roberto.
Rob. Que ay señor?
Car. Dichosas nuevas.
Rob. As heredado a Napoles acaso,
o el nebli parecio, q̄ traes de nuevo?
Car. La ventura mayor q̄ el cielo à dado
a un loco, a un ciego, a un firme enamorado.
Rob. Tā presto estás enamorado i ciego
loco, y firme, notable viento corre,
buelve a cenar, q̄ estás desfrancecido.

o yo lo estoy mejor de aver venido,
porq en entrãdo aqui pregũte luego
del santo botiller por la posada,
y con tanto jamon, seys vezes tuve
del vino pusilico las vezes,
aunque para mi sed bastavan hezes:
pero dime el sucesso de tu historia.
Ca. Ruberto, Ninfa pienso q me adora
o me engaña mi propio pensamiẽto,
Rob. A mi me preguntò si eras casado
quando entrava contigo.
Car. Y que dixiste?
Rob. q no, por no dezir verdad en nada
Car. La mẽtira. Roberto, fue acertada.
Rob. Preguntome tu estado, y respõdile,
que eras señor de doze mil ducados
de renta, y de los nobles de Sicilia,
aunque era de Calabria tu familia.
Car. Con una dama suya me à embiado
a dezir que me quiere hablar a solas,
q en su quadra me espera, ya prometo
engañarla, Roberto, con la mano
de marido, y gozar la mas hermosa
muger q vio Calabria, y q vio Grecia
Ro. A Troya para incẽdio; si es Lucrecia
en los intentos castos?
Car. A Roberto,
que muger ay en la ocasion tã fuerte
que salga vencedora, y no vencida,
de un hombre tan a solas persuadida?
Rob. Y que piensas hazer despues?
Car. Estarme
gozando esta belleza algunos dias;
alargando las vanas esperanças
del casamiẽto, pues lo quiere el cielo;
que fuera su marido, si Diana
me faltara esta noche.
Rob. A su Excelencia [justo,
guarde mil años Dios, pues es tan
que vale mas su vida, que esse gusto:
Car. Estan locos y ciegos los amantes,
y yo lo estoy, Roberto, no te espãtes.
Rob. Ya an abierto el retrete, y la Cõdesa
Car. pues retirate.

Asomase la Ninfa a la ventana, medio desnuda.

Nin. A Carlos mi señora està esperãdo.
Car. Y ya el alma en sus ojos adorãdo.

Vase.

Ro. Entrose vive Dios, aquesto es hecho
hagale al uno y otro buen provecho,
obligacion me corre de esperalle,
aũque mejor aqui que no en la calle.

Vase y salen los marineros.

Mar. Ya con el alva parece
quel viento empieça a soplar,
y del Faro estrecho el mar,
alegre passaje ofrece.
2. Antes que otra vez el sol,
que buela en doradas plumas,
buelva a la cama de espumas
por el ocaso Español.
Si este viento por bolina
dura y en favor està,
fondo avremos dado ya
en el puerto de Mecina.
3. Ninguna señal da el cielo
que favorable no sea
donde ir la nave dessea,
de los vapores del suelo
a la parte de Levante
unos celajes estan,
que esperanças ciertas dan
del viento, y ser del semblante
de la Luna, nos señala
el cerco que os dixe yo,
quando anoche se escondio
al dar fondo en essa cala.
1. Ayer se vieron delfines
en el mar en conclusion,
que quando muchos no son,
prometen prosperos fines.

2. Nun-

1. Nunca faltaron jamas,
estas señales, Laumeno,
estando el cielo sereno.
1. Ya se à declarado mas
el viento con la mañana?
2. pues las ancoras alcemos,
y al dulce levante demos
el trinquete, y la mesana.

Sale Carlos y Guarin.

Car. Si và a Mecina, Roberto,
serà desmentir espias,
dudando en las prendas mias.
1. Gente ay, Lumeno, en el puerto?
2. Deve de querer passaje.
Car. En ella nos embarquemos,
que de aqui a Mecina iremos
con poco matalotaje.
De alli bolviendo a passar
al Faro en una tartana,
darè en Calabria mañana,
que no ay diez millas de mar,
Que esta es nave Aragonesa,
que a Cicilia, para Malta
viene por trigo, y sin falta
va a Mecina. *Rob.* Y la Condesa?
y Ninfa? *Car.* No sè Roberto,
ya sigo nuevos cuydados.
Rob. No esperas a tus criados?
Car. Que se an buelto es lo mas cierto
con los cavallos perdidos.
2. El viento a picar el mar,
favorable al marinaje.
1. Buen viaje. *Todos.* Buen passaje.
Car. Alto, Roberto, a embarcar.
Rob. Estos fueron los amores
y finezas: *Car.* Ten por cierto;
que antes de gozar Roberto,
somos todos habladores.

Vanse, y sale la Ninfa en faldellin, y suelto el cabello.

Nin. Ola, ola, no ay ninguno
que me responda? no velà
sino solo mi cuydado:
ola, mi desdicha es cierta;
El eço desde essos montes
aun me dà escasa respuesta,
que una muger desdichada
endureçe mas las piedras.
Ola.

Salen Alcino, Ergasto y Laura.

Alc. Que mandas señora?
Erg. Vozes dava la Condesa.
Nin. Sabeis de Carlos?
Alc. Que Carlos?
Nin. Vno que el alma me lleva.
Lau. Carlos le à llevado el alma.
loca està. *Nin.* No se os acuerda
del guesped que encontrè anoche,
y le di posada, y cena,
y el alma con la posada,
para partirse con ella.
Alc. No quedò contigo a solas?
Nin. porque averiguo sospechas,
que estan ya tan de su parte?
à ingrato Carlos. *Erg.* Que ofensa
te à hecho el guesped ingrato?
que lloras, que te lamentas?
para que tomando todos
tus labradores sus yeguas,
le sigamos, aunque al viento
tomar por sagrado quiera.
Nin. Que mayor ofensa amigos,
que en el onor, y en la fuerça
del gusto, en la libertad,
del alvedrio, en la prenda
mas respetada del alma,
en la joya que mas precia
la noble sangre en la vida,
pues no se estima sin ella.
Seguilde todos, seguilde,
y si haze resistencia
para no bolver, matalde,

B   no

no le mateis, pero muera,
esperad *Erg.* Que determinas?
Ninf. No sé amigos, dadme aprissa
un cavallo muy veloz,
que mi pensamiento exceda.
Y yo seguirè su alcance
mejor, porque en la carrera,
vencerè al viento bolando,
que el amor siempre alas lleva.
Erg. Ya van por el. *Ninf.* ya se tardan.
Alc. Que novedades son estas?
Ninf. De amor, y de onor, Ergasto:
que esperas? *Alc.* Ergasto buela.

Sale Fileno pescador

Fil. Si te à ofendido señora
el que anoche en esta mesma
casa alvergaste, con tanto
regalo, amor, y grandeza.
ya es impossible vengarte,
que essa nave Aragonesa,
que al marda velas agora,
altiva, loca, y soberbia.
Burlandose de tus yras,
a tu ingrato guesped lleva,
no sé si a España, o Sicilia,
si a Francia, o Ingalaterra.
Al primer reir del Alva
le vi embarcandose en ella,
viniendo de echar vn lance,
para que con varia pesca,
guesped tan vil regalasses;
y alargandose de tierra,
dieron las velas, carpando,
que ya del viento se empreñan;
A cuya soberbia ayudan
los clarines y trompetas,
con salomas ordinarias,
con flamulas, y vanderas.
Ninf. Calla, no mas, que me matas,

Suenan clarines dentro.

y estos clarines que suenan,
Alberto, son en mi muerte,
musica de mis obsequias.
Es verdad esto que miro?
villano guesped espera,
que te me vas con la paga,
sino es la paga la ofensa.
Donde me llevas el alma,
que con tan grandes afrentas,
echarà a fondo el navio,
por lo que una afrenta pesa?
Como (guesped enemigo)
por dulces abraços truecas
olas del mar, y una casa,
que tantos vivos ensierras?
Carcel movediza, arado
de las olas, que no dexas
acabando de passar,
la señal del curco apenas?
Monte arrojado en las aguas,
cuyas secas arboledas
son mastiles, y mesanas,
rayzes, clavos, y cuerdas;
Cavallo Griego, preñado
de trayciones, y promessas,
para el fuego de la Troya,
que dentro en mi pecho queda.
Plega a Dios que en un escollo,
o en algun banco de arena
dexes la gavia, y las xarcias;
y la quilla en las estrellas.
Rayos los cielos ayrados,
en tu plaça de armas lluevan,
el viento te sorba el agua,
y el agua las olas muertas,
A la pelota contigo,
de la mar, o de la tierra,
jueguen los vientos, y falca
hagan en alguna peña:
y esse ingrato que llevas,
quando todos escapen, solo muera.

Alcin. Mira quien eres, señora,
buelve en ti. *Ninf.* Dexadme, afuera,
que estoy loca, que me abraso.
Lau. Ay desdicha como aquesta!
Ninf Dexadme, dexadme todos,
que en el mar. *Alcin.* Señora espera.
Ninf Dexadme morir amigos,
que no importa que yo muera.
Alcin. Mucho impora a tus vassallos.
Ninf. Para que quereis Condessa,
a una muger afrentada,
con la culpa desta pena;
Pero yo me vengare
deste agravio desta ofensa,
aborreciendo las vidas
de los hombres, de manera,
que hasta encontrar con mi ingrato
he de matar quantos vea,
porque es bien que paguen todos
lo que un hombre solo peca.
I saliendo a los caminos,
como bivora sedienta
de su sangre, me pregono
por publica vandolera.
I de no tener, al cielo
juro, con hombre clemencia,
hasta morir, o vengarme.
Alc. De quien eres no te acuerdas
señora? *Ninf.* ya de la nave
no se devisan apenas
los penoles de las gavias,
mal aya amen, la primera
mano ingrata, que estas tablas
con rezina, pez, y brea,
juntò, para mi desdicha,
y para tantas ofensas.
Pero de que cosa pudo
en el mar, como en la tierra
ser la codicia inventora,
que no fuesse inorme y fea.
que lexos van de los ojos,
ya parece que al sol llega,
tendidas las alas pardas
del aguila de madera.
O aleve maquina, baxa
al centro, pedaços hecha,
porque enseñes las entrañas,
que tantos males encierra,
I esse ingrato que llevas,
quando todos se escapen, solo muera.

IORNADA II.

Salen Diana Duquesa, Carlos, y acompañamiento.

Dian. Tristeza sin ocasion
llamela Vueseñoria
natural melancolia.
Carl. Duquesa teneys razon.
triste sin causa me siento.
Dian. quando vos serlo soleys,
sino es Duque que lo esteys
de algun nuevo pensamiento:
Siempre la melancolia
es efeto natural,
y desde el principio, mal,
que con la sangre se cria.
Esta es ymaginacion,
no propia naturaleza;
llamadla, Duque, tristeza,
que avra tenido ocasion.
Carl. Tristeza, o melancolia,
yo estoy sin gusto. *Dian.* Será
de alguno nuevo. *Carl.* ya està
cansada vueseñoria. *Vase.*
Dian. La que llega a cançar a su marido,
no à menester en las celosas flechas
averiguar testigos de sospechas,
ni hazer linces los ojos, ni el oydo:
Poco importa sacar contra su olvido
(damor las pazes una vez deshechas)
cō suspiros, cō lagrimas, ni endechas,
fuego del alma, y agua del sentido.

Escusar de querellas me parece
haga su curso amor, que es apetito,
y aquello que le priban apetece,
Que si a estrechar su curso solicito,
es prision en que mas se ensoberbece
añadir un delito a otro delito.
Sale Roberto.
Rob. Aqui la Duquesa està,
siempre que por no encontralla,
procuro de barajalla,
mas presto la encuentro, **Dia.** Ya
viene en su busca Roberto,
y de encontrarme le pesa.
Rob. Ya me a visto la Duquesa.
Dian. Avra hecho algun concierto
para sus malancolias.
Rob. No estava, señora, aqui
el Duque mi señor: **Dian.** Si
Roberto, que le queria?
Rob. yo, servir a su Excelencia,
llamome, y vengo a buscalle.
Dian. Adonde quereis llevalle?
ay nueva dama en conciencia?
A venido fruta nueva
a la Corte, que llevar
al Duque, que en el lugar
antes que nadie la prueva?
Que tenemos? **Rob.** V. Excelencia
hazerme merced solia.
Dian. Que gentil hipocresia,
ya me falta la paciencia,
Que mercedes è de hazer,
si sè que eres alcaguete?
Rob. Que a V. Excelencia respete
siempre forçoso á de ser,
Pero miente el lisonjero,
vuestra Excelencia perdone,
que de embidia mal me pone
con quien agradar espero
mas que al Duque mi señor,
porque ven que en su pribança
tanto mi ventura alcança
antigua plaga, y rigor
De criados de señores,
que en viendo tanta ocasion,
como no los oygan, son
lisonjeros, y habladores.
No tienen penas pequeñas
por los chismes que engendraron
los primeros que inventaron
los escuderos, y dueñas.
Mal aya tan mala gente,
aunque entre con ellos yo.
Dian. Quando, Roberto se vio
condenarse el delinquente?
Roberto lo que yo veo,
no le è menester oyr.
Rob. Que es lo que quiere dezir
V. Excelencia. **Dian.** Que desseo
que al Duque no divirtays,
que sè que os sirve la caça
de estratagema y de traça
para lo que desseays.
Y que soléys con achaque
de socorrer un nebli,
perderos los dos, que assi,
sin que otro ninguno os saque
de rastro en mas de seys dias,
donde mas gusto tendreys,
libres os entreteneys
a costa de penas mias,
Esto, y otras cosas sé
aqui, y fuera del lugar,
que se pueden remediar,
o yo las remediarè.
Rob. Mire V. Excelencia bien,
que me está tratando mal,
que al Duque le soy leal,
y a V. Excelencia tambien.
Dian. Esto sé de cierta ciencia,
procurad vos que se impida,
que os harè quitar la vida

por vida de su Excelencia.
Rob. Sentencia de muerte oi,
y por Dios que ay que temer
de una zelosa muger,
pero el Duque viene aqui.
Sale Carlos.
Car. Pues Roberto, adonde vas?
Rob. A pedille a V. Excelencia
para dexalle licencia.
Car. Que dizes? **Rob.** No pienso mas
servillle en toda mi vida,
mas quiero estarme en mi casa,
que aguardar la dicha escasa,
de una esperança perdida,
No lo passarè muy bien,
mas con mi pobre caudal
vendre a hallarme menos mal,
y mas dichoso tambien
Que me basta el no servir,
y la quietud por riqueza.
Car. Vaguidos traes de cabeça,
gana me dás de reyr.
Que en el estado que estoy
no es pequeña maravilla.
Rob. Rico con una escudilla
como el Filosofo soy.
Que le parecio despues,
que le sobrava advirtiendo
a uno que estava bebiendo
con la mano. **Car.** No me des
mas pesadumbre Roberto,
pues sabes que nadie alcança
conmigo mayor pribança.
Rob. Que me hazes merced es cierto,
Mas es con grande embaraço,
que el que sirve a un señor, ya
casado, es como el que está
malo del higado, y baço,
que lo que es provecho al uno,
suele hazer al otro daño,
Car. A sido el exemplo estraño,
Rob. Pues yo no seré importuno
en aplicar esse exemplo.
Car. Ya estoy aguardando, di.
Rob. Que en mi señora, y en ti,
baço, y higado contemplo.
Car. Que es lo que te à sucedido
de nuevo? **Rob.** Llamome aora
alcaguete mi señora,
dandome de prometido,
por lo menos, de la vida,
tan escasas esperanças,
que me estorvan tus pribanças.
Car. De zelos anda perdida.
Rob Pues ay novedad aora.
con repentina aficion?
Car. Memorias passadas son,
que el alma por sueños llora.
Rob. Como memorias passadas?
Car. Ninfa me tiene sin mi.
Rob. Con esso sales aqui?
Car. Pienso que fueron soñadas
las glorias que vide entonces,
y embidio, Roberto, aora,
que su ausencia me enamora,
Rob. La aficion tienes de gonces,
que la buelves a mil partes;
harpon, de amor te as tornado,
no te en endera un tejado.
Car. Tiene amor estrañas partes,
despues que lleguè a Cocencia,
Roberto, con las memorias
de tantas passadas glorias,
pierdo el ser, y la paciencia,
que la ausencia las mas vezes,
acrecienta la pasion,
y despierta el coraçon.
Rob. De mas colores pareces
que el arco que pinta el cielo.
Car. El amor me á condenado,
la ingratitud en cuydado,
y la mudança en rezelo:

loco estoy, Ninfa me abrasa.
que haré Roberto? *Rob.* No sé,
que al baço dañar podre.
Car. Esso de limite passa,
dexa necedades ya,
y acude al remedio mio.
Rob. Por fuerça avra de ser frio,
para el calor en que està
el higado. V. Excelencia,
olvidos son menester.
Car. Amor como â de poder,
si me abrasa mas su ausencia.
Rob. Vamos a vella. *Car.* Es mejor?
Rob. Quando en tan grave dolencia
aplica a dolor de ausencia
unguento de ojos, amor.
Mas con que traza á de ser,
si mi señora con traza,
á condenado la caça,
en que la pudieras ver?
A costa de otro nebli,
puesto que assi no podrias
gastar allà muchos dias.
Car. Pues ello â de ser assi.
Yo fingirè que é tenido
del Rey, mañana, una carta;
en que manda que me parta
a Napoles, advertido
que con diligencia sea,
que en la Corte mi persona,
a cosas que a la corona
soy importante, dessea.
Y assi con pocos criados,
oy por la posta saldré
de Cocencia, y fin darè
a tan prolixos cuydados.
Que ya me tienen a pique
de morir, que claro està
que a mis disculpas dara
credito que certifique
la fineza de mi amor.
Rob. Piensas hablar la verdad
en lo que a tu calidad
toca. *Car.* Ya fuera rigor,
Roberto, el fingido trato.
Rob. Y el casamiento? *Ca.* No sé,
vamos que yo trazaré
como no parezca ingrato,
y quede toda sospecha
segura con lo que trazo,
Rob. Plega a Dios no dañe el baço,
lo que al higado aprovecha.

Vanse y sale la Ninfa con soldados y cajas marchando en orden y ella vestida en habito de hombre.

Ninf. Este es buen puesto por oy;
en los que he mandado esten
estos soldados, con quien
dando guerra a Italia estoy.
Y al mundo, que aunq̃ la humana
sangre toda del vertiera,
satisfecha no estuviera
mi hidropica sed tirana.
Y siendo eterna homicida
no tendra con la que vierte,
mayor amigo la muerte,
mayor contrario la vida.
Que con la fiereza estraña
que al passo esperando estoy,
un risco, un escollo soy
de aquel mar, desta montaña,
Tanto que llego a temer
que an de venirme a faltar
vidas que poder quitar,
muertes que poder hazer.
Y de mi colera fiera
pienso, de cruel, y airada;
que no he de quedar vengada
quando todo el mundo muera.
Alc. Quien admira tu belleza,
publica Ninfa, que baxas.
a matar con dos ventajas,
de

de hermosura, y de fiereza.
Que dando a los enemigos
muerte fiera con tus manos,
con tus ojos soberanos
no perdonas los amigos,
Mira [si a todos maltratas]
de que modo an de seguirte
los que vienen a servirte,
pues de guerra, y de paz matas.
Todos tus armas tememos,
aunque vienen mas armados
tus ojos, que tus soldados,
pero ya que no podemos
escapar de ser despojos
de tu belleza invencible,
enseñanos, si es possible,
a defender de tus ojos.
Ninf. Alexandro, yo te he hecho
a ti, y a Cesar (mi honor
fiando, viendo el valor
del uno, y del otro pecho)
Capitanes de quinientos
hombres, que se me an llegado
escogiendo por sagrado
de sus libres pensamientos
Esta montaña, en que estoy
del real camino y playa
mas vigilante atalaya,
donde en mi vengança soy
una Esfinge: cada dia
dando en mi vengança, muerte
a quantos su corta suerte,
y dichosa suerte mia
trae a morir a mis manos
y lo mismo te prometo,
si me pierdes el respeto;
por los cielos soberanos.
Porque no estoy con los hombres
tan bien: que he de perdonallos,
pues ves que salgo a matallos
aborreciendo sus nombres.
Tus locos atrevimientos
puedes desde oy refrenar,
porque sabre castigar
palabras, y pensamientos.
Alex. perdona si te ofendieron,
que a tu valor no vencido
àtrevimiento no an sido,
alabanças solas fueron:
q̃ yo estimo. *Ninf.* No es materia
para hablar en ella mas.
Alex. Con razon ayrada estás.
Ces. Oy por fuerça, de la feria
de Salerno, an de passar
percachos, y mercaderes.
Ninf. No ofendays a las mugeres;
los hombres podeys matar,
robandoles quanto llevan,
que yo solamente quiero
las vidas, tomá el dinero
vosotros: y no se atrevan
a hazer ofensa ninguna
a muger, que colgaré
a quien gusto no me dé:
toda la mala fortuna
corran los hombres, que son
los que me ofenden, no mas,
y escarmiente a los demas
mi fiera satisfacion.
Lesb. De diferentes cabeças
tienes llenos estos tejos,
que parecen dende lejos
fruto, que dan sus malezas;
sin los que à tragado el mar.
Ninf. A quantos di muerte ayer;
Ces. Noventa deven de ser,
Ninf. Que no pudieron llegar
a ciento, corta tarea:
yo la llenare otra vez,
que oy an de ser ciento y diez.
Ces. No ay quien de una muger crea
estremo tan inhumano;
Di

Dan vozes de muger adentro.

Mug. Vengança, cielos os pido.
Ninf. A ver que es eſſe ruydo
vaya Oracio, y Adriano,
que parecen de muger
eſtas quexas. Ora. Los dos vamos
a ſervirte. Adr. Entre eſtos ramos
Oracio, deve de ſer.
Ninf. Si es muger, no permitays
que la ofendan. Adr. Sera aſsi
como lo mandas. Ninf. O aqui
donde eſtoy, y donde eſtays,
colgare al que la ofendiere
de un roble. Ceſ. Iuſto rigor.
Ninf. Y lo demas no es valor,
ſino vileza.

Vanſe Oracio, y Adriano, y ſale Pompeyo.

Pom. Si fuere
tan dichoſo, que mi intento
correſponda a mi verdad,
oy tengo la voluntad
ſobre alas del viento.
Ninf. Dõde vas hõbre? Pom. A buſcartē
ſi eres Ninfa la Condeſa.
Ninf. Aunque ſer quien ſoy me peſa,
quien ſoy no puedo negarte.
que quieres? Pom. Como he ſabido
que ofendida, y agraviada,
con la piſtola, y la eſpada,
rayo de Calabria as ſido,
Y que en ella ſon tus nombres
Ninfa, moſtruo del amor,
Condeſa de Valdeflor,
y enemiga de los hombres.
Y que en Calabria as juntado
los mas fuertes, y animoſos,
aleves, y ſedicioſos:
yo a tu valor inclinado.
I a ſervirte juntamente,
colgada dexo de un roble
a mi muger, que aunque es noble,
honrada, caſta, y prudente,
Es propria muger alfin:
que le baſta por delito,
y al viento en tu buſca imito.
Ninf. A ſido para tu fin.
que yo no amparo crueldad
contra muger, que eſſa es ſola
la intencion que ſigo; ola,
deſſe roble le colgad,
De adonde le puedan ver,
y la miſma muerte ſiga,
con un lettero que diga,
por traydor a una muger.
Pom. Señora: Ninf. Llevalde. Po. El cielo
me caſtiga juſtamente.

Sacan a la muger con una ſoga a la garganta.

Adr. Eſta es la muger. Ninf. Detente.
Mug. Mayor deſdicha rezelo.
Ninf. No la dexaſte colgada?
Ora. Con las eſpadas cortamos
el cordel quando llegamos.
Ninf. La intencion executada
merece el proprio caſtigo
a tu penſamiento doble,
colgalde del meſmo roble.
Mug. Señora, aunque es mi enemigo,
es mi marido en efeto,
no le mateis. Ninf. que muger
jamas pudo aborrecer,
quando tuvo amor perfeto?
Mi exemplo he mirado en ti,
levanta muger, no muera,
y ſera la vez primera
que a hombre he perdonado aqui.
I agradece que as traydo
por padrino una muger,
que con mirarſe ofender
a ſer tu vida á venido,
que no eſcaparas anſi.
Pom. Beſo tus manos, que yo voy
arrepentido, y no eſtoy

deſpues

deſpues quē te ē viſto en mi,
que te pintavan mas fiera
de lo que ſeñales das.
Ninf. Soylo con hombres no mas,
haſta que un ingrato muera:
Tu te quedaràs conmigo
aora, que a tu muger
podran ſoldados bolver
a tu lugar. Pom. Pues contigo
ſerè Pompeyo, que aſsi
es mi nombre. Ninf. De donde eres;
Pom. De Caſano. Ninf. Sino fueres
hombre de importancia aquì,
no te faltara caſtigo
para el que a infamar ſe atreve;
que no es bien conſigo lleve
tu muger, a ſu enemigo.
Mug. Como muerte no le des,
hazeſme grandes mercedes,
Ninf. Partirte a tu caſa puedes
luego. Mug. Beſote los pies.
Nin. Vna eſquadra de ſoldados,
Oracio, vaya con ella,
porque no pueda ofēndella
nadie, Ora. Ya eſtan apreſtados.
Mug. Dete la fortuna el bien
que darte, ſeñora, puede.
Pom. Como yo ſin ella quede,
vivas mil años amen.

Salen dos Muſicos, y un ſoldado.

Sol. Entrad. Nin. Quien ſon eſtos? Mu. dos
miſeros muſicos ſomos.
Ceſ. Y teneys muy buenos lomos
para un temo? Muſi. Guardeos Dios
por la merced. Nin. Donde vays?
Mu. 2. A Napoles. Ceſ. Linda gente.
Nin. Y es muſica ſolamente
la pretenſion que llevays?
Mu. 1. Señora ſi, que en la Corte
ſuele eſtimarſe. ninf. Cantad,
que yo os dirè la verdad,
que ſino es coſa que importe,
aqui os quedareis mejor
y eſcuſareis de cuydados.
M. 2. Como? ninf. En dos robles colgados
viſta al mar, perd el temor,
y cantad: Mu. 1. Danos licencia
para templar. ninf. no canteys,
ſi aveis de templar, pues veis
que tengo poca paciencia.
Cantan. Bordava el alva las flores
que afrentò la noche fria,
lloravan al ſon las aguas,
arrullan las tortolillas.
Quando buſcando los braços
del Duque Bireno, Olimpa,
ſombra ciñe, engaños llora,
deſpierta, llora, y ſuſpira.
Salta del deſierto lecho,
corre al mar, ſu arena piſa,
y de la peña mas alta
la nave del Duque mira.
ninf. Arrojad eſſos villanos
a la mar, pues con Olimpa
y con Bireno me cantan
exemplos de mi deſdicha.
Mu. 1. Señora. nin. Arrojadlos luego
Deſde eſſas peñas vezinas,
que ſon ciſnes que cantando
oy ſu muerte ſolicitan.
Y dexadme todos ſola,
porque no quiero a la viſta
tener ningun hombre, Ale. Vamos.

Vanſe todos, y queda ninfa.

Ninf. A memorias enemigas.
Que fuego aveys en el alma
rebuelto, y que de mentiras,
que de promeſſas, y agravios,
que de palabras fingidas,
A Bireno fiero, el mar,
cuyas mudanças imitas
con ingratitudes tantas,

C te

te dè sepulcro.

Salen Carlos y Roberto con las espadas desnudas retirandose de los demas.

Car. Las vidas
emos de vender muy bien,
que tambien polvora aspiran,
y balas estos cañones,
y son de azero estas limpias
espadas. *Alex.* Rendios villanos.
Rob. Mentis, y las obras sirvan
en lugar de las palabras,
vandoleros de mentiras.
Ninf. Que es esto? apartaos, teneos,
no los ofendais. *Rob.* No es Ninfa
esta que miras, señor?
Car. O es su imagen, o ella misma.
Ninf. No es aqueste Carlos, cielos?
o es del alma fantasia,
o es sueño. *Ces.* Los tres estan
suspensos. *Car.* Notable dicha.
Nin. Ven aca, como te llamas?
Car. Carlos. *Ninf.* El es.
Car. Que te admiras?
Nin. Pienso que a sido ilusion.
Car. Y para mi el verte, Ninfa.
Nin. No acierto a tomar vengança;
con estar de ti ofendida,
y aver sido la fatal
ocasion de mi desdicha.
Por ti solo, ingrato Carlos,
poniendo a la sangre mia
en olvido, y los aguelos
que mi nobleza acreditan.
Soy publica vandolera,
del cielo, y tierra enemiga,
no perdonando (agraviada)
a ningun hombre la vida.
Y oy la tuya, ingrato Carlos,
me pagara. *Car.* No prosigas:
que es tuya Ninfa, y no es bien
que acabes tu vida misma.
A buscarte, hechizo hermoso,
y a disculpar mi huida,
vengo, matame si quieres,
como tu contenta vivas,
que yo sé que no podras
sacarte del alma mia.
Nin. Ay sirena, otra vez cantas;
buelvete al mar, no me rindas.
Car. Porque entiendas, Ninfa hermosa,
de la suerte que te estima
el alma, a hablarte verdades
amor, y sangre me obligan.
El Duque soy de Calabria,
casado por mi desdicha,
con Diana la Duquesa,
del Rey de Napoles hija.
Nin. Que dizes? *Car.* Esto que escuchas.
Nin. No me vengas con mentiras.
Car. Esto fue ocasion, señora,
para dexarte ofendida,
que amor antes de obligado
impossibles facilita.
Sirvió de nube la nave
que iva entonces a Micina,
para encubrirte quien era,
si los passos me seguias.
Pensé vivir sin tus ojos,
y es impossible que viva,
y é buelto loco a buscarte,
amor fue, no fue malicia.
Quando llegué a este repecho,
que el camino determina
de Napoles, y Calabria,
desnudando las cuchillas,
y calando las pistolas,
con gallarda vizarria,
estos soldados, diziendo;
detente, al passo salian.
Mataronme el postillon
antes de dexar la silla,
y por no morir rendido

con

con villana cobardia.
De las postas a la tierra
sal. è haziendo que me sigan
con Roberto dos criados
que en mi servicio venian.
A la primer rociada
mueren los dos, y a la vista
poniendonos las pistolas,
de las nuestras no vencidas
temerosos, hasta el puesto
en que estamos nos retiran.
Donde como por milagro
las hermosas maravillas
de tus ojos nos dan puerto,
nos dan gloria, nos dan vida.
Que puesto que entre la gente
vulgar, echado se avia
esta novedad, jamas
le di credito. *Ces.* Que miras?
Ale. Loco estoy, Cesar que quieres,
muero de zelos, y embidia;
vive Dios que favorece
en estremo, a solas, Ninfa,
a este covarde, a este ingrato.
Ces. Esso en mugeres te admira,
y mas en esta, Alexandro?
Car. Mi bien, traza determina
tu gusto. *Ninf.* Mata a Diana.
Rob. Sentencia difinitiva.
Si yo apelare por ella
a nueva Chanchilleria,
mil y quinientos me peguen
con cable en esta barriga.
Tanto puede en qualquier pecho
un agravio. *Carl.* Si mil vidas
le quitara, fuera poco.
Ninf. Duque de Calabria, mira
que me as dado la palabra,
y si desta fe te olvidas
Troya bolveré a Cocencia,
hasta mirar sus cenizas.
Car. Essa palabra te doy,
y mano desde este dia,
de esposo. *Ninf.* Tuya soy Carlos.
Dispara Alexandro, y no dà fuego.
Ale. Zeloso estoy, muera Ninfa,
pues sirvo al Rey, y a mis zelos;
no dio fuego que desdicha.
Ninf. Que es esto villano? *Ale.* aguarda
detente. *Car.* Que alevosia.
Ninf. Que te movio a darme muerte?
Ale. Señora. *Ninf.* habla. *Ale.* cudicia
de tu talle, y zelos, dame
la muerte bien merecida.
Ninf. Yo te perdono, lebanta,
aunque las causas pedian
castigo, mas es tu infamia,
oy é de hazer de las vidas
merced a quantos pudiere,
de mi ventura en albricias;
y vete, porque un traydor
no es segura compañia.
Cesar se vaya con el,
pues los secretos se fian,
y son amigos tan grandes.
Ces. Señora. *Nin.* Que me replicas?
Este es mi gusto, y es justo.
Ces Obedecerte es justicia,
vamos Alexandro. *Ale.* Cesar,
zeloso voy, y con yra,
Vanse Alexandro y Cesar; tocan caxas; y sale Iulio alborotado.
Ninf. Iulio, que caxas son essas?
Iul. En nuestra demanda, ninfa,
se á descubierto en el campo
un tercio de infanteria.
ninf. Diligencias son del Rey.
Car. Escaparte determina
conmigo, pues tengo postas
que a los vientos desafian,
mientras esta furia passa,
ya que segura la vida

de

de ninguna parte tienes.
Ninf. Vamos, que tuya es la mia,
y salvese quien pudiere.
Car. Las postas Roberto, apriessa.
Rob. Mas que â de aver de nosotros
libros de cavallerias.

Vanse, y sale Oracio.

Ora. Aguarda enemiga, aguarda,
donde vas ingrata Ninfa,
tras de un centauro, que ya
al curso en el viento imita?
Tan presto nos desemparas?
quando es menester te olvidas?
amigos seguildo, muera,
y el Rey de Napoles viva.

Vanse, y sale la Ninf.

Ninf. Biẽ te llamâ, ô noche, imagẽ muda
del temor, y la muerte, y oy la mia
previene mi destierro en este monte,
adonde perdi a Carlos, y perdida
no sé a que parte guie, ni en que parte
de mis ojos le esconde la fortuna,
embidiosa de ver que a Carlos quiero,
que en verle vivo, y sin verle muero.
Que haré, q̃ estoy confusa, irè adelãte?
mas el cavallo de rendido mide
el suelo con la espalda, y no ay camino
que seguir por las ramas, y asperezas:
q̃ poco a un desdichado el bien le dura:
â Carlos Carlos, nadie me responde,
solo al silencio el eco interrompido,
entre estas ojas respondio dormido.
Carlos, Carlos, parece que la tierra
me lo escõdio de invidia, astrellas claras
que soys del cielo mudas centinelas,
si de amor sabe alguna de vosotras,
os pido que me deis agora nuevas
del bien q̃ busco en tantos desconsuelos
mas no me lo busqueis, q̃ me dais zelos:
El nuevo Sol, sino me engaño, sale
desalojando exercitos de estrellas:
y un poço miro enmedio de esse prado,
que deve de servir a los pastores
de dar agua al ganado: llegar quiero,
por si a la sed, que agora me fatiga,
sus aguas pueden ser de algun provecho
mas no será, q̃ es un bolcan mi pecho.
Parece que el moverme dificulto,
y que un sudor elado me â cubierto
el cuerpo; quien impide, ô cielo santo,
mis passos, q̃ aun apenas darlos puedo,
vencida del cansancio, y del desvelo?
pero yo venceré dificultades,
aunque le pese al hado, y a la suerte.

Assomase al poço, y sale la muerte.

Muer. q̃ buscas en el poço de la muerte?
Ninf Valgame el cielo, es sombra del abismo!
es sueño aquesta temerosa imagen
que a los ojos é visto en esta selva
deve de estar mi muerte, o mi desdicha
el cielo me persigue, y no sin causa
en ella me è perdido, pues que tengo
a cargo tantas vidas, tantos robos:
todo es sombras, y miedo quanto miro:
no me puedo salvar, ya está cerrado
de mi sentencia él ultimo processo:
amigos, y enemigos me persiguen,
cielo, y tierra, que harè, q̃ ya no puedo
en quanto mira el Sol estar segura:
desde aqui se vé el mar e te peñasco
triste teatro de mi muerte sea,
de tantos enemigos ofendida,
porque ninguno triunfè de mi vida.

Vase arrojar en la mar, y sale un Angel, y detienela.

Ang. Ninfa, no te desesperes,
que no as de serlo del mar,
que mas hermoso lugar
te an dedicado. *Ninf* Quien eres?
Ang. Vn amigo, el mas amigo
que en tus sucessos tuviste,

que

que desde que tu naciste
â andado siempre contigo.
Ninf No te conozco, *Ang.* Despues.
Ninfa, me conoceras,
y si me sigues, tendras
bien de mayor interes.
Ninf. Ya seguirte no rezelo,
llevame a qualquier lugar.
Ang. Dexa el ser Ninfa del mar,
que as de ser Ninfa del cielo.

JORNADA TERCERA.

Sale Ninfa quitandose los vestidos.

Ninf. Humanos desengaños,
hazedme solamente compañia,
y vosotros engaños (dia,
del mundo, allà os quedad desde este
basta lo que dormidos
a la verdad tuvistes los sentidos.
Como culebra quiero
para otra vida nueva renovarme,
donde clemencia espero,
si acierto de una vez a desnudarme
del abito que â hecho
la vil costumbre en mi tirano pecho.
Quedad por estos pobes,
barbaros instrumentos de la muerte,
de insultos, y de robos,
que con el dueño de la mesma suerte
merecistis castigo,
a no tener el cielo por amigo.
Bolad plumas al viento,
galas del loco abril de mis antojos,
y las del pensamiento
sirvan para traer agua a mis ojos,
y queden mis cabellos
para esconderse mi vergueça en ellos
Monte, en lo mas espeso
de tus montañas fieras, y apartadas,
un guesped nuevo, un preso
recibe entre las ramas entrincadas
del laberinto tuyo,
q̃ en ti a Dios me preséto, y restituyo
Arrugadas cortezas
sean mis colgaduras de damascos,
sirvanme tus malezas
platos de yerva en mesa de peñascos,
y denme entre ecos roncos,
cama de campo tus silvestres trõcos.
Perdoname entretanto
que su soledad santa reverencio,
si violare con llanto,
y devidos suspiros mi silencio.

Dentro Car. Ninfa, Ninfa.
Ninf. Ya es tarde, (de
del mũdo huyo Carlos, Dios te guar

Dexa los vestidos, y vase, y salen Carlos, y Roberto.

Car. Ninfa, Ninfa. *Rob.* Donde vas,
siguiendo Carlos, el viento?
Car. Ninfa, Ninfa, *Rob.* Al pensamiento
alas sin provecho das.
De que sirve ninfear
por la tierra, y por la mar.
si te la â escondido el cielo,
o se la â tragado el suelo,
y no te la quiere dar.
Toda una noche, y un dia
emos andado tras ella
llamandola. *Car.* Ninfa mia,
donde estâs? *Rob.* Culpa tu estrella,
pues yendo en tu compañia
supiste tener tan poco
cuydado, que: *Car.* Yo estoy loco,
Roberto no me des mas
pesares. *Rob.* No me dirás,
alfin, sino te provoco
a enojo tambien, adonde
vamos hechos cavalleros
andantes? Carlos responde.
Car. Tras los hermosos luzeros

de

de Ninfa. *Rob.* Si los esconde
el cielo para alumbrar
con ellos la tierra; y dar
al Sol Rayos, y arrebol,
Carlos pidelos al Sol,
que no los podra negar.
Que entre sus rayos dorados?
por su resplandor divino
estaran ya aposentados.
Car. Ay Roberto, que imagino
que estan sin luz, y eclipsados.
Rob. Que quieres dezir en esso?
que no te entiendo confiesso;
Car. que ninfa es muerta. *Rob.* Señor,
siempre rezela el amor
el mas dañoso sucesso.
Que el amor todo es rezelos
en las sospechas, y zelos
en la ausencia, en el desden,
hasta que seguro el bien
corre a el engaño los velos.
Car. Roberto espera. *Rob.* Que dizes?
Car. Son antojos del desseo
de mis venturas felizes,
lo que entre estas ramas veo;
Rob. Seran ojas, o rayzes,
Car. no es sino ninfa, Roberto.
o el desseo me à engañado.
Rob. Esso serà lo mas cierto.
Car. no es aquel ristre bordado,
y aquel bonete cubierto
de plumas, prendas dichosas
dessa beldad celestial,
Rob. Oy en tu centro reposas.
Car. ninfa, ninfa. *Rob.* Al viento igual
exceder sus plantas osas:
que deve de huyr de ti,
pues no responde a las vozes
que le as dado desde aqui.
Car. Mal un amante conoces:
mi bien aguarda, ay de mi,

Vala acoger.
como sombra me as burlado,
quando te toquè engañado.
Rob. Como delinquente a sido,
que de tus manos à huydo,
y la capa te à dexado,
porque hazerte toro a ti,
fuera la comparacion
mas pesada. *Car.* Estoy sin mi,
ciertas mis sospechas son.
Rob. Gomo, *Ca.* A ninfa an muerto aqui
o la està despedaçando
alguna fiera, yo voy
passos por su sangre dando.
Rob. A Piramo, y Tisbe estoy
en ninfa, y en ti mirando.
Car. Su misma muerte as de ver.
Arboles que aveis de ser
de mis desdichas testigos,
a un triste mudos amigos,
si amigos puede tener.
Peñas duras, troncos gueços,
cuevas lobregas, y umbrias,
monte oscuro, prados secos,
a quien dà lenguas tardias
el ayre de vuestros ecos.
Escasas, y turbias fuentes,
arroyos, que son serpientes
destas cumbres despeñados,
primero yelos atados,
ya desatadas corrientes.
Assi todos os veais
con lo que mas desseays;
por la generosa mano
del Sol rubio, y del verano,
que de ninfa me digays.
Adonde està ninfa adond ?
diole muerte alguna fiera:
nadie a mis vozes responde.
Rob. Aguarda señor, espera.
y a quien eres corresponde.

Car.

Car. Dexame morir Roberto,
sepulten mi cuerpo frio
las grutas deste disierto,
de Ninfa soy, no soy mio,
sin ella mi fin es cierto.
Prendas queridas, y halladas,
por mi mal, de vuestro dueño,
dadme nuevas regaladas,
porque me parecen sueño
todas las cosas passadas.
Donde estàs Ninfa? *Rob.* Señor,
como te à de responder?
Car. Alma les darà mi amor,
pero Ninfa no es muger,
aunque naciò en Valdeflor.
Para que pueda morir,
viva està, yo è de seguir
mis suspiros, y alcançalla,
y en las estrellas buscalla,
quando de mi quiera huir.
Rob. Quien tal del amor creyera?
Car. Ninfa Ninfa, aguarda espera,
que si al cielo te as subido,
alas al amor le pido.
Rob Linda està la ventolera
Amadis, y Galaor
andamos hechos de amor,
sin que la dicha nos sobre,
hasta que en la peña pobre
estès llorando, señor.
Car. Roberto, amor lo concierta;
a Ninfa en tierra, y en mar,
è de buscar viva, o muerta,
Rob. Comiençala a pregonar.
Car Ninfa. Ninfa.
Rob. A essotra puerta.

Sale un Labrador.

Lab. Si buscais una muger
de hermosura celestial,
diosa, o ninfa al parecer,
por este blanco arenal

al aire intentà vencer.
No sè que lleva, parece
cierva harida, segun va,
y anciosa el agua apetece
desse rio, donde ya
el nevado pecho ofrece.
Ya dexò la blanca arena,
y entre la nevada espuma,
parece aora sirena.
con quien no es bien que presuma
ser hermosa la que suena
en el mar Napolitano,
despeñada, y enriqueze
el campo de cristal cano.
Car. Roberto a Ninfa parece.
Rob. Darle vozes serà en vano;
que no nos puede escuchar.
Car. Lleguemonos a la orilla,
donde las podamos dar.
Rob. La noche podrà encubrilla;
que ya comiença a baxar.
Rob. Ya no se ve. *Car.* Que ocasion
puede movella, Roberto?
Rob No se. *Car.* Estraña confusion.
Rob. El querella es lo mas cierto,
que esta es propia condicion,
Carlos, de toda muger,
a quien mas amor obliga.
Car. Roberto, no puede ser
que enamorada me siga,
y que llegasse a entender
que fue por darme ocasion
para dexalla, y que assi
huyo de la obligacion,
sigueme. *Rob.* Ya voy tras ti.
Car. Ninfa, Ninfa. *Vase.* *Lab.* Locos sò,
ni al hombre, ni a la muger
entiendo, que podra ser,
aora se an arrojado
al rio, y passan a nado
entrambos al parecer,

pues

pues no es muy seguro el passo,
voyme, que la noche empieça
con mis cabras passo a passo.
Dizen dentro Carlos y Roberto.
Car. Vienes? *Rob.* San Iuan de cabeça.
Car. Ninfa. Ninfa. *Lab.* Estraño caso.
Vase y sale Ninfa de pobre.
Ninf. No ay cosa, Señor, que pueda
estorvarme que con tanta
diligencia os busque, y siga;
que vos mesmo me dais alas.
Y como de amor me aveis
herido, señor, el alma,
herida, y llena de fuego,
vengo como cierva al agua.
Ninfa soy ya de los rios,
y la cabeça bañada
de la espuma, saco a tierra,
cortando lineas de plata.
Aqui á de estar mi remedio,
conforme la soberana
voz del cielo me avisó,
que por su Ninfa me aguarda.
La escura noche se cierra,
y las estrellas mas claras
de negras nubes reboçan,
y tempestad amenazan.
Ya con agua, y con granizo
los lobregos senos rasgan,
y al soplo del viento siguen
sacudidas estas ramas.
Y contra mi al parecer,
aora con justa causa,
se conjuran noche, y nubes,
vientos, peñascos, y plantas.
Pero alli entre aquellas peñas
diviso una luz: sin falta
la cueva deve de ser
de Anselmo, cuyas hazañas
heroicas pregona el cielo,
esta es la dichosa entrada:
Esta es la puerta. Que bienes
a esta pobraza se igualan?
a esta humildad, que grandeza?
que ventura, a dicha tanta?
Quiero llamar, aunque rompa
de su tranquila bonança
las treguas; Anselmo, Anselmo,
Anselmo, Anselmo.
Dent. Ans. Quien llama?
Nin. Vna muger, que al furor
de las nubes, besa, y baña
con lagrimas tus umbrales,
abreme Anselmo, lebanta.
Ans. Perdona muger, que yo
no me atrevo, passa, passa
adelante, y dexame solo
en mi quietud, que no faltan
adonde ampararte, cuevas.
Nin. Tu persona es necessaria
Anselmo, para mi aora,
que he venido a tu demanda,
mira que me embia el cielo.
Sale Anselmo hermitaño con barba larga.
Ans. Quien eres?
Nin. Soy una esclava
del demonio, una muger
la peor, y la mas flaca
pecadora, que â tenido
la tierra, entre todas quantas
â sustentado, y sustenta,
y soy Ninfa alfin. *Ans.* Ya basta,
ya te conozco, que quieres?
Nin. Anselmo, echada a tus plantas
vengo a confessar mis culpas,
y a que me limpies el alma.
Que por la mano piadosa
de Dios, Anselmo, guiada,
nadando passe este rio,
adonde supe que estavas.
Dame Anselmo, la mas fiera
la mas dura, y mas amarga
pe-

penitencia, que muger
aya hecho en carne humana,
que é ofendido mucho a Dios.
Ans. Aquessa contricion basta
para infinidad de culpas.
Ninfa lebanta, lebanta;
que pluguiera a Dios que yo,
en quarenta años que passan
que à que vivo en esta cueva,
cubierto de secas palmas,
siendo yervas mi sustento,
y dos peñascos mi cama,
uviera medrado, Ninfa,
en la conciencia, en el alma,
tanto como tu en un dia,
no mas. *Nin.* Que umildad tan santa.
Ans. Entra en esta cueva, adonde
jamas entró humana planta
despues que yo vivo en ella;
sino tu, Ninfa, y aguarda
del cielo largas mercedes,
que la mano soberana
de Dios, quiere hazerte Ninfa
del cielo. *Nin.* En las penas largas
del infierno, mis delitos,
Anselmo, apenas se pagan.
Vanse y dizen dentro Carlos y Roberto.
Car. Ya piso tierra, Roberto.
Rob. Lindamente, Carlos, nadas:
Salen.
Car. Gracias a Dios, que la arena
toco a pesar de las aguas.
Rob. Aun estoy yo todavia
en el golfo. *Car.* Para, para,
que ya estás nadando en seco.
Rob. Yo hablara para mañana.
Nunca mas burlas con rios,
que tienen bellaças mañas;
nade un delfin que lo entiende,
hijo, y vezino del agua,
que de aqui adelante soy,
si el demonio no me engaña,
de parte de los mosquitos,
que en pipas de vino nadan.
Buenos estamos aora
passados de estotra vanda
por el agua como guevos,
o tres mil vezes mal aya,
quien sirve a loco señor,
que tras vanos casos anda
hecho fantasma en la tierra,
hecho sabanco en el agua.
Pues la noche nos ayuda,
agua a Dios hasta mañana,
agua abaxo, y agua arriba,
ella es famosa empanada.
En que á de parar aquesto,
soy garvanço, soy patata,
soy abadejo, soy berro,
que me quieres? *Car.* Ninfa aguarda,
donde estás? adonde huyes?
Roberto. *Rob.* Que es lo que mandas?
Car. Divisas a Ninfa? *Rob.* Bueno,
la pregunta es estremada.
Pues no sé si estás ay
sino solo quando hablas,
y dizes si la diviso,
famosamente despachas
mis servicios. *Car.* Pues Roberto,
vamos los dos a buscarla.
Rob. Estoy aguado, no puedo,
y a un rozin, sin tener alma,
quando lo está no lo corren,
o de corrido descansa.
Aunque si ya los criados
plaças de rozines passan,
ya è cerrado en tu servicio,
viejo estoy, echame albarda,
ponme a una noria, que suelen
al cavallo de mas fama
dar este pago los dueños,
y a las dueñas, y a las amas,
D y mas

ỹ mas si sabe estas cosas
la Duquesa de Calabria.
Car. No ay Calabria, ni ay Duquesa;
solo Ninfa es la que manda
dentro del alma Roberto.
Rob. Nunca yo a verla llegara
nunca yo la conociera.
Car. La mas lobrega y estreña
noche es q̃ é visto, *Rob.* No escuchas,
sino es que el miedo lo causa,
Carlos, un son de cadenas?
Car. Los sentidos acovarda.
Rob. Nosotros, Carlos avemos
venido à parte en que vayan
nuestros nombres solamente
a Cocencia. *Car.* Cosa rara.
Rob. En este desierto deve
de andar penando algun alma
de las que a sacado Ninfa.
Car. No temas, que la mañana
desmentidora de sombras
de la noche oscura elada;
abre las puertas al Sol,
y reciben las montañas
en fuentes de peña viva
razimos de oro, y de nacar.
Y no ay temor que amedrente;
quando a la tierra acompañan
las armas del Sol. *Rob.* Agora
entre aquellas peñas pardas
pareçe que un arbol viene
andando azia acá, y arrastra
una cadena por tierra,
pesada, espantosa, y larga.
Car. Arbol? *Rob.* Y trae las raizes
arriba, abaxo las ramas.
Car. Avrale arrancado el viento:
Rob. No es arbol, cosa es humana,
que con el largo cabello
lleva cubierta la cara,
y el cuerpo de ojas de yedra.
Car. Prodigiosa vista. *Ro.* Espanta.
Car. Vna calavera lleva
en la mano izquierda, y rasga
el pecho con una piedra.
Rob. Ella es penitencia estraña.
Car. Ya se buelve, huyendo va,
parece que al viento yguala.

Sale Ninfa de penitente, con una cadena arrastrando y en viendo a Carlos huye.

como nos á visto. *Rob.* Pienso
que es muger. *Car.* Y no te engañas;
el alma me da Roberto,
que es Ninfa, y me lleva el alma.
Ro. Ninfa, es burla, es devaneo.
Car. No, es burla. Muger aguarda
si eres Ninfa, o sombra suya,
a mi voluntad ingrata,
Carlos soy.

Vala siguiendo Carlos y van diziendo.

Nin. No te conozco,
hombre no me sigas. *Car.* Para,
refrena el ligero curso.
Nin. Busco a Dios. *Rob.* Esse te valga;
y dessa sombra te libre,
que te sigue, y no te alcança,
y a mi me dé un amo cuerdo,
que no es pequeña ventaja.

Vase, y sale Ninfa.

Ninf. Si esta persecuciõ, Señor, importa
para regalo mio, vengan muchas,
q̃ siendo vos mi guarda, no las temo;
aunque me sigã con mayor estremo.
Anselmo, a cuyos pies mis culpa dixe
y me dio la divina Eucharistia,
dandome una cadena en penitencia;
que fue cilicio suyo, y esta dura
peña, conq̃ mi pecho, y mis entrañas,
con la memoria de la muerte fria,
de azero duro las convierte en cera;
segunda vez passar me manda el rio,
y que apartada del en la otra vanda,
en la gruta mas aspera procure
adelante llevar mis pensamientos,
porque vemos exemplos cada dia,
del mal que causa nuestra compañia.
Barca parece que ay dentro del rio,
y al barquero á saltado a tierra aora,
que con la lluvia de la noche oscura
sobervio raudal lleva, y la corriente
es impossible que passar intente
menos que en puente, o barca, y quiza el cielo
por esta parte me encamina.

Sale el Demonio hecho barquero.

Dem. Quieres
muger passar el rio? *Ninf.* Si quisiera.
Dem. Entra en la barca pues.
Nin. No tengo cosa
que darte.
Dem. Esso no importa, si eres pobre,
ven que es muy tarde ya.
Ninf. El bien te sobre.

Vanse, y salen Carlos, y Roberto.

Car. Sõbra devio de ser, pienso Roberto
que el viento la llevò.
Rob. Los que an perdido,
todo es antojos quanto ven, advierte
que tienes por muger una señora,
que lo menos q̃ tiene es ser ligitima
hija del Rey de Napoles, y mira
no te castigue el cielo.
Car. Como cuerdo,
Roberto me aconsejas, yo estoy loco
dar buelta procuremos a Cocencia.
Rob. Haze como quien es v. Excelencia.
Dentro ninf. Que me ahogo, socorro,
Car. Vozes suenan.
Rob. Seran de ganaderos.
Ninf. Que me ahogo.
Car. Vozes son de muger, guia Roberto
hàzia la puente.
Rob. Estraño desconcierto.

Vanse, y sale el Demonio ahogando a Ninfa

Ninf. que me ahogo piedad.
Dem. No saldras ninfa
con lo q̃ intentas esta vez, ni el cielo
á de poder librarte, ni esse viejo
Anselmo mi enemigo; muere ingrata;
que el dueño que tuviste, esse te mata;
no as de lograr la penitencia, muere,
pues as sido mi esclava, en mi servicio
que no te as de escapar con la vitoria
del averme dexado a tan buen tiẽpo.

Sale un niño Angel de peregrino.

Niñ. Ya no es tu esclava, cesse tu castigo;
ninfa es del cielo, apartate enemigo.
Dem. Hasta aqui me persigues, q̃ me quieres;
Niñ. Quitarte a ninfa.
Dem. Vesla ay.
Niñ. Barquero infernal,
vete aora. *Dem.* Ya me voy;
mas yo me vengaré.
Nin. Vete enemigo:
sigueme ninfa.
Ninf. Ya mi bien te sigo.

Vanse, y salen Diana Duquesa de camino, y Ortensio, y Oracio, y criados, y dizen dentro.

Ort. Pàra cochero, aqui puede
Vuesselencia descansar.
Dia. Ya no ay, Ortensio, lugar;
para mi descanso, excede
la pena al mayor descanso,
el pesar al mayor gusto,
que puede mucho un disgusto.

Sale el Labrador.

Lab. Tiene de pagarme el ganço.
Dia. que dize esse labrador?
Lab. Señora, pues me á escuchado,
un criado mal criado
suyo, entró por Valdeflor
quando passò por alli
aora su Señoria,

con toda la fantesia,
que en toda mi vida vi:
y al passar de la laguna
una pedrada tirò
a un ganço, y me lo matò,
sin helle cosa ninguna,
y no me quiere pagar
lo que vale. *Dian.* Quien à sido?
Lab. A fe si huviera querido
la señora del lugar,
que estuvieramos mejor
de lo que estamos tratados,
pues son vassallos honrados.
Dian. No os aflixays labrador:
hazelde dar lo que vale,
y buelvanle luego el ganço.
Lab. Dios le dé mucho descanso,
porque a la presencia yguale
siempre tan grande valor,
como muestra vuestro pecho.
Dian. Venid acá, que se à hecho
Ninfa? *Lab.* Dexò a Valdeflor,
y por su bellaqueria,
y poco recato alsin,
la uvo un hombre roin.
estando ella en su alqueria,
y burlada la dexò,
y ella loca, y agraviada,
por quedar de otros vengada,
vandolera se tornò.
Hasta que embiando el Rey
un tercio de infanteria,
su furia huyò, en compañia
de un cavallero sin ley.
Y dizen que era casado,
y aun ay quien à dicho aqui,
que era el Duque. *Dian.* Habla, di.
Lab. De Calabria, y que le à dado
la palabra de matar
a su muger, que diz que es
una santa, que los pies
no la merece besar. *Llora Diana.*
De que lloras? *Dian.* A me dado
compassion essa muger.
Lab. Otra tal encontré ayer,
viniendo con mi ganado
dessa montaña, al passar,
sentila que caminava,
y atras el viento dexava
por poder presto llegar
al rio, donde se echó,
y un hombre que la seguia
con otro en su compañia,
tambien el agua cortò,
solo por seguilla a ella.
Dian. Como la llamava? *Lab.* el nombre
no escuchè bien. *Dian.* Y el hombre?
L.q. Era de presencia bella,
que moveria a respeto
a qualquiera su persona.
Dian. A fuego, y sangre pregona
en publico, y en secreto,
la fortuna contra mi,
guerra de Carlos cruel,
el Duque es este, y si es el,
ya el bien, y la paz perdi.
Porque aunque son ilusiones
los zelos imaginados,
los que son averiguados
son ciencias, y no opiniones.
Quiero averigualllo mas:
conoces a Ninfa? *Lab.* No,
porque despues que murio
su padre, nunca jamas
los de Valdeflor la vimos,
hasta que siendo mayor,
por el campo a Valdeflor
trocò, aunque todos sentimos
el faltar de su lugar
en estremo. *Dia.* Essa muger
que encontrastis puede ser,
desse modo. *Lab.* Que pensar
con

con aquesso me aveys dado,
porque huyendo del furor
del Rey, con tanto valor
puede ser se aya escapado,
y yo no la conociesse;
pero el galan quien seria,
que tan loco la seguia.
Dian. Puede ser que el Duque fuesse.
Lab. La persona era pardiez
de Duque, o de gran señor.
Dian. Llevad este labrador:
que é de salir esta vez,
Ortensio, de mi sospecha.
Lab. Donde me quiere llevar?
Dia. Guiad, al mesmo lugar,
Lab. Señora. *Dia.* No te aprovecha
querer dar escusas ya.
Dia. Llevalde, *Lab.* Señora. *Fab.* El coche
ola, *Lab.* Vine de allá anoche,
y è de bolver oy allá?
Ort. Que importa, pues interesa
paga, que mil leguas ande,
no basta que se lo mande
mi señora la Duquesa?
Vanse, y sale Ninfa corriendo.
Nin. Tente, aguarda, esposo amado,
como te vas, y me dexas,
y de mis braços te alexas,
que nuevo amor te à llevado?
Tan poco estás satisfecho
dexandome en triste calma,
del que me enamora el alma,
y del que me abrasa el pecho?
Dormida me aveis dexado,
y os vais Señor, como es esto?
bolved a casa, tan presto
me aveis mi Dios, olvidado?
Bolved, no me deis enojos,
porque entretanto que voy
tras vos, mi bien, Ninfa soy
de las fuentes de mis ojos.
Arboles, fuentes, y peñas,
al alma no le escondais,
que porque del me digais,
yo os diré todas sus señas.
Es a la parda avellana
semejante su cabello,
al blanco marfil su cuello,
sus mexillas a la grana.
Su frente es nevada falda:
que de mil claveles rojos
termina un valle: sus ojos
son dos soles de esmeralda:
Coronan las Ninfas bellas
de celajes carmesies,
sus labios llueven rubies,
sus dientes nievan estrellas.
Ay quien del me diga, y quien
me le enseñe, peñas duras,
arboledas, fuentes puras,
dezid, donde está mi bien?
Sale el Niño a la fuente.
Niñ. Ninfa, *Ninf.* Señor, donde estais?
Niñ. Ninfa, en esta fuente estoy.
Ninf. Alla a ser Narciso voy,
si vos Señor me mirais.
Niñ. Llega, llega,
Va saliendo el Niño amarrado a la coluna.
Ninf. Esposo mio,
mi bien, mi Señor, mi Dios.
Niñ. Presto, Ninfa, de los dos,
y aqui en tu valor confio,
los desposorios veràs,
que a las vistas vengo assi,
presto partiras de aqui,
y al Sol belleza daras.
Y para no ser ingrato
amante, lo que esté ausente,
Ninfa mia, en esta fuente
te dexarè mi retrato.
Aunque es impossible estar
ausente de nada yo.
Ninf.

Ninf. Mi bien y Señor.
Vase escondiendo poco a poco el Nino, y salen Carlos, y Roberto.
Car. no igualò
al viento vela en la mar,
como tras ninfa me lleva
el pensamiento, forçado
de mi enemigo cuydado,
en demanda de su cueva.
que mudando el pensamiento
del amor que me tenia,
en estos montes porfia
ser prodigioso protento,
Y yo tras sus passos voy
zeloso y determinado,
que ya como condenado
zeloso del cielo estoy.
que rabio de vella ansi
de otro dueño enamorada,
toda esta es peña tajada,
no puedo passar de aqui.
Ninf. Mi bien no os vais tan apriessa,
dadme un abraço Señor,
que quedo muerto de amor,
Car. Aquella que se divisa
sobre aquella fuente aora,
es ninfa, sino me engaño.
Ve ninfa a Carlos en la fuente
Ninf Por la imagen de mi daño
truecas la que el alma adora.
Fuente que es estoy, ay de mi,
que trueque hazes tan estraño,
pues del que causó mi daño
el retrato miro en ti.
Buelve el rostro a Carlos.
Alli està el original,
huir quiero. *Car.* Estraña cosa,
ninfa, amor, mi bien, esposa,
Ninf Causa de todo mi mal,
dexame. *Car.* Aguarda, o sino
me despeñarè de aqui,
Ninf. Si se despena de alli,
vengo a ser la causa yo
de perderse un alma, y son
los peligros que rezelo
estraños si aguardo, cielo
que hare en esta confusion!
Car. ninfa, es possible que olvidas
tanto amor, y voluntad.
Ninf. Sigo, Carlos, verdad
del cielo, el bien no me impidas,
Dexame, que ya no soy,
Carlos, la que conociste,
ya soy una sombra triste,
ya con otro dueño estoy.
Todas las cosas se acaban,
Carlos, y la edad ligera
lleva nuestra primavera
a la muerte, y no se alaban
los omenajes apenas,
que pudieron resistir
a los tiempos, sin rendir
por la tierra sus almenas.
Carlos, tu vida governa
en el abril de tus años,
pues ves tantos desengaños,
que ay muerte, y ay vida eterna.
Car. Venturosa penitente,
ya que essa causa te alexa
de mi, que te bese, dexa
las plantas, ninfa, detente.
Vanse, y salen Diana, Roberto, y criados.
Rob. Señora, en esta ocasion
que deves tanto a Roberto,
siguiendo, sin sesso, al Duque,
como en tus cuydados pienso.
Injustas, o justas cosas
quiere obedecer sirviendo
a su dueño, y mas en esta.
que no an tenido remedio,
Para tales ocasiones
te trae, señora el cielo,
porque en estos montes anda
sombras, y engaños siguiendo.
Dia. Aunque el Duque me aborrece,
Roberto, le adoro, y quiero
mas que a mi misma, y assi
ansiosa a buscarle vengo.
Partete con la mitad
de mis criados, Roberto,
hasta que al Duque encontreis,
diziendole, como quedo
Caçando en el bosque, a causa
de aver venido a este puesto
en devota romeria
a ver la Ermita de Anselmo,
un hombre santo, que dizen
que vive en este desierto,
y me entretengo caçando,
en tanto que a velle llego.
Encubriendo lo possible
que à sido la causa. *Rob.* Oy veo
en ti un Romano valor
Dia: y he sabido que a lo mesmo
se â detenido, y que estoy
loca de gusto y contento.
Rob. Vamos. *Dia.* Quiza pondre assi
a mis desdichas remedio.
Rob. Huelgome, porque salgamos
de ser amantes del yermo.
Vase Roberto con algunos criados.
Ort. Puesto que de tu sospecha
ayas visto los efetos,
diviertete si es possible,
que te mataran los zelos.
Quieres que echemos un gamo,
y le mataras. *Cam.* Ya creo
que uno corta aquellos ramos.
agora. *Dia.* Matarle quiero,
haré verdad al achaque.
Cam. Tirale, y passale el pecho
con el venablo. *Dia.* Camilo,
rayo sera de mis zelos.
Tira Diana el venablo a los ramos, y sale Ninfa atravesada con el, y dize
Ortensio dentro.
Ort Cayô en tierra.
Ninf, Muerta soy.
Dia. Voz humana fue.
Ninf. Ya el cielo
vengança de tantas vidas
á tomado en mi, que en tiempo
ninguno puede faltar
la verdad de su Evangelio,
porque quien a hierro mata,
es justo que muera a hierro.
Dia. Llegad, y mirad quien es.
Ninf. Eres tu la que me as muerto?
Dia. Quien eres? *Ninf.* Una muger
que à ofendido mucho al cielo,
y que pago mis pecados
desta suerte. *Dia.* El es portento
prodigioso. *Ninf.* Ya señora,
que a las manos vuestras muero,
dezid quien sois. *Dia.* La Duquesa
de Calabria, que entendiendo
que eras algun animal,
entre estas ramas, é hecho
cosa que me pesa tanto.
Ninf. Justamente me aveis muerto,
porque os é ofendido mucho,
Dia. Quien eres? *Nin.* Un monstruo fiero
de Calabria, un basilisco,
una vivora, un incendio.
Dia. Quien eres muger, alfin?
Nin. Ninfa soi. *Dia.* Valgame el cielo!
tu eres Ninfa?
Nin. Yo soy Ninfa,
que pago lo que te devo.
Perdoname en esse trance,
las ofensas que te é hecho,
porque morir a tus manos
son soberanos secretos.

Dia.

Dia. Admirada estoy, que hazias
desta suerte?
Nin. Estoy haziendo
recompensa de mis culpas.
Salen Carlos, Roberto y criados.
Car. La Duquesa aqui, que es esto?
quien te â muerto Ninfa?
Nin. Carlos,
no te alteres, que del cielo
es mi predesticion
inescutable rodeo.
Pensando que era animal,
tu esposa misma me á muerto,
que para descanso mio
es de mi muerte instrumento.
Car. Dexame besar mil vezes
essas heridas. *Nin.* El cuerpo
no me toques, tente Carlos.
Car. Hare locuras, y estremos.
Nin. Carlos, lo que importa mas,
es buscar a Dios, que aquesto
es regalo para mi.
Aparecese el Niño Iesus con una Cruz.
Niñ. Ninfa, esposa. *Nin.* Amado dueño.
Niñ. Nuestras bodas se an llegado,
vestido de boda vengo,
venid hermosa paloma,
que ya â passado el invierno,
y en el inmortal abril
las flores aparecieron.
Baxa el Niño poco a poco y va subiendo Ninfa y abraçanse.
Niñ. Llegad a mis braços Ninfa,
y Ninfa sola del cielo,
que los quitè de los clavos,
para que murais en ellos.
Ninf. Mi bien, mi gloria, mi esposo,
por vuestro costado quiero
entrarme en vos.
Niñ. Ya estais Ninfa,
y querida esposa, dentro?
Nin Apretadme mas los braços,
mi bien, mi Dios, mi remedio;
que en ellos. *Niñ.* Valor esposa.
Nin. Mi espiritu os encomiendo.
Muere.
Car. O misterios soberanos,
estos son vuestros secretos.
Dia. Señor, notables favores
a una muger aveis hecho.
Car. Esto el cielo á permitido,
Diana para bien nuestro,
perdona, que yo darè
de mi vida tal exemplo,
que admire al mundo: a Cocencia
llevemos el santo cuerpo,
para que dé admiracion
su santidad, y el sucesso.
Dia. Con la magestad devida,
y ostentacion le llevemos
para Patrona. *Car.* Y aqui
dà fin la Ninfa del cielo.
Cuya prodigiosa vida,
por caso admirable y nuevo,
Ludovico Blosio escrive
en sus morales exemplos.

F I N.

